

Sensibilidad

Nobleza Obliga

POR LORENZO MEYER

QUIZA con el paso del tiempo nuestra nueva clase política —joven, llena de posgraduados e intolerante con los corruptos— muestre ser tan competente como dice ser, pero obviamente aún tiene que aprender, afinar su sensibilidad y acercarse más a los gobernados.

Por ahora, el centro de la política gubernamental consiste en mantener deprimidos los salarios al máximo compatible con la estabilidad. Otras políticas, como la de disminuir el gasto público o encarcelar corruptos, son meros añadidos a la política laboral. Es por ello que la enorme mayoría de los asalariados acabamos de ser obligados a contentarnos con un aumento en nuestros ingresos: 30% en promedio, muy por abajo de la tasa de inflación.

★

BIEN, quizá no haya otro camino, pero una pequeña falla en la sensibilidad tecnocrática echó sal sobre la herida salarial. Con excepción del Presidente y su gabinete, el resto de los llamados "altos mandos" burocráticos, es decir de los subsecretarios a los directores generales, vieron aumentar su ingreso nominal hasta en 310%. De esta manera el salario neto mensual de un subsecretario es ahora de 322,000 pesos y de 236,000 el de un director general. A esto hay que agregar autos para algunos, "bonos" semestrales, chofer, etc. Es verdad que estos ingresos son menores de los que se tenían en el sexenio pasado, donde había partidas misteriosas que hacían muy agradable la vida de nuestra élite burocrática. También es cierto que estos sueldos

y prestaciones no son muy distintos a los que tienen los altos círculos del sector privado. Finalmente el gasto total por este concepto es una insignificante gota en el gran océano del presupuesto federal.

Sin embargo, el problema de estos aumentos no es económico sino político, en el sentido más profundo

del término. Para que una élite gobernante pueda exigir a la enorme masa de sus gobernados lealtad y obediencia en circunstancias difíciles —y para que pueda entender estas circunstancias desde una perspectiva vital, no teórica— es conveniente que se exija a sí misma un sacrificio igual o superior al que exige de los demás, que predique con el ejemplo, y que así sea percibido por todos.

Dar argumentos en favor de los aumentos de sueldo a la cúpula burocrática basados en que antes se ganaba mucho más, en la lógica del mercado, en la productividad, etc., es válido pero no es lo más aconsejable. Se supone que los altos servidores públicos deben de ir al frente en el respeto al tope salarial para que no se diga que hay mexicanos de primera y de segunda.

SE supone también que estos altos funcionarios están en su puesto por vocación. Si alguno de entre ellos dejara su puesto para escapar al sector privado, sería prueba clara de que no tenía ese elemento indispensable para todo aquel que pretenda ser un buen político: la pasión por el poder. Remplazos, con todo y posgrado, no faltarían. Para el verdadero hombre público, el sueldo no es la consideración más importante. Bien lo señalaba Max Weber, hay todo un mundo de diferencia entre el que vive de la política y vive para la política.

Todo lo anterior no es una prédica en favor de una vida de pobreza, de miseria, para nuestra clase política; eso sería absurdo, utópico. No, lo que interesa destacar es que la nueva clase política, en gran parte incubada al calor de las altas instituciones financieras del país, debe ser más sensible al valor de los símbolos. Al principiar el sexenio se optó por hacer de los bajos sueldos de los "altos mandos" parte de la política de austeridad y de renovación moral, entonces lo adecuado hubiera sido mantenerse en lo dicho, por lo menos hasta que pasara lo peor de la crisis. Tampoco se discute la lógica de los nuevos sueldos; debemos suponer que los desquitan ampliamente en favor de todos nosotros. De todas formas, es difícil hacer

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Sensibilidad

Sigue de la página siete

comprender a una población irritada por la irresponsabilidad de sus gobernantes, que es justo que se exija a los más, que son los que menos tienen, una austeridad salarial que los menos —sus gobernantes— no son capaces de tolerar. En fin, ojalá nuestros nuevos cuadros poli-

ticos lleguen a apreciar el valor de ciertos gestos simbólicos, es parte de su responsabilidad como élite gobernante. Como dicen: "nobleza obliga"... claro, siempre y cuando haya nobleza.